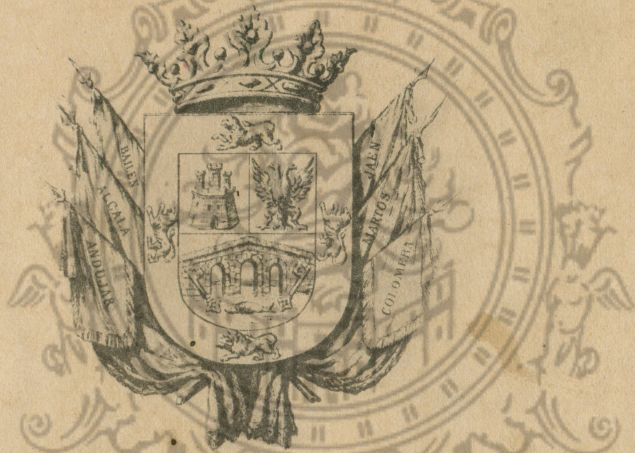


ALBUM
DE FOTOGRAFÍAS DE LA
ROMERÍA DE N. S. DE LA CABEZA
EN SIERRA-MORENA



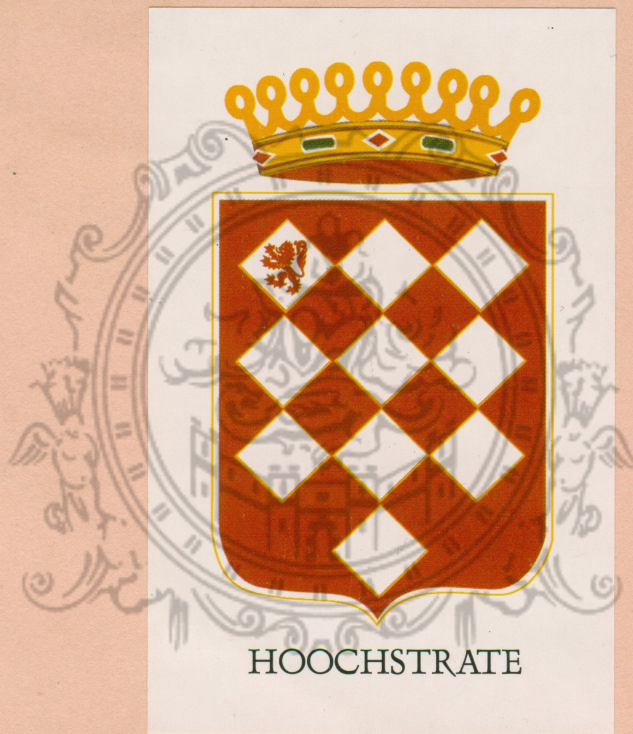
TÉRMINO DE LA CIUDAD DE ANDÚJAR

1890

Es propiedad.

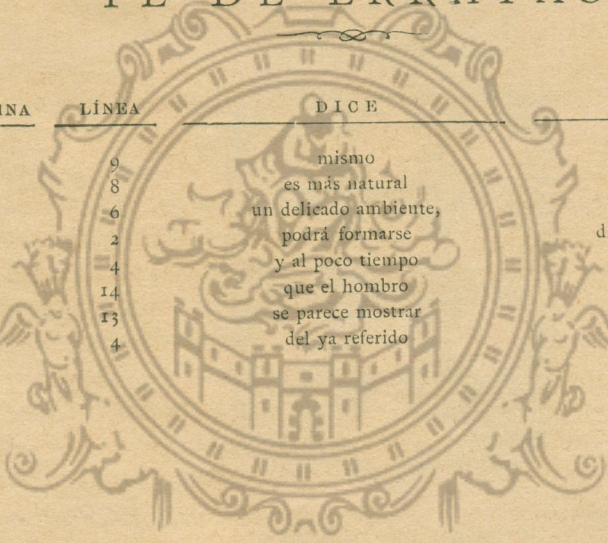
Impresion fototípica de J. Laurent y C.^a Madrid.

A-391-10





FÉ DE ERRATAS



PÁGINA	COLUMNA	LÍNEA	DICE	LÉASE
2	1. ^a	9	mismo	misma
6	2. ^a	8	es más natural	más natural
10	2. ^a	6	un delicioso ambiente,	un delicioso ambiente,
13	1. ^a	2	podrá formarse	difícilmente podrá formarse
13	1. ^a	4	y al poco tiempo	porque al poco tiempo
14	1. ^a	14	que el hombro	que en el hombro
18	2. ^a	13	se parece mostrar	parece mostrarse
19	1. ^a	4	del ya referido	además del ya referido,

ANDÚJAR

Su origen histórico y etimológico:

situación actual: habitantes, productos, monumentos artísticos y comunicaciones.

Aparición de Nuestra Señora de la Cabeza, patrona de la ciudad: reseña histórica de la fundación del Santuario y romería.

Fundada á unos cuatro kilómetros al Sur del lugar en que se halla enclavada hoy, á la margen derecha del antiguo Betis y en el ameno y pintoresco sitio denominado de los Villares, aún conocido con el nombre de *Andújar el Viejo*, perteneció á la región de los Turdulos, viéndola aparecer en nuestra historia patria con el título de Ili-turgis, y siendo una de las infinitas poblaciones que se declararon por el pueblo rey

tan luego como los Scipiones ganaron la gran victoria de Ibera. Reforzado después el ejército de Cartago, la sitiaron Asdrúbal, Magón y Amilcar, hijo de Bomilcar, y los Scipiones la libertaron batiendo con 18.000 soldados un ejército que pasaba de 50.000, elevándola por tan glorioso hecho á *Municipio* con los dictados de *Magnum Triumphate*, y según Tito Livio fué una de las dos *Maxime insignes magnitu-*

dine. Pero su fé á los Romanos no duró más que la prosperidad de sus armas: muerto Publio en el puerto Tugiense, muchos de sus soldados se refugiaron en esta ciudad, la que deseosa de merecer el bien del vencedor, y sin reparar en los medios, entregó á estos infelices al furor africano, habiendo llegado á sacrificar infinidad de ellos por sí mismo; mas cuando Scipion, hijo de Publio, logró arrojar á los Cartagineses hasta Gades, creyó era llegado el momento de dar un ejemplar castigo á este atentado y la atacó en persona con su segundo Ledio. Los Iliturgenses se defendieron con la desesperación del que está seguro de perecer en la contienda: rasgos de inaudito valor se sucedieron durante los 94

días que duró el sitio: titánicos esfuerzos fueron hechos por aquellos bravos soldados que veían en la derrota la evidente pérdida del hogar y la muerte cierta de sus seres más queridos; pero abrumados por el número, faltos de víveres, cortadas las aguas, que en dilatado acueducto (1) desde la vecina sierra abastecían á la población, y á pesar de haber logrado herir al mismo Scipion, éste y su ejército al fin entró victorioso en sus derruidos muros, pasando á cuchillo cuanto á su paso se oponía sin conceder gracia á hombres, mujeres, niños ni ancianos, y dando fuego después de la matanza,

(1) De N. á O. y á través de los olivares, antiguas dehesas de encinar, existen todavía la cimentación de varios trozos del acueducto.

la ciudad que antes fué encantadora mansión del arte y la riqueza, se vió en breve término reducida á informe montón de escombros y ruinas.

Desde este hecho histórico, hasta que con el nombre de *Alturgi* y *Alturja* (como se lee en la enumeración que hizo de las principales ciudades de Andalucía el gobernador Yusuf el Fehri (1), sita ya en el lugar que hoy ocupa, la vemos ganada del poder de los árabes por D. Alfonso VII en el año 1155, no existe noticia cierta ni nada puede asegurarse á pesar de que Plinio la denomina *Forum Iulium*, adscrita al conv.

(1) Conde. *Historia de la dominación de los árabes en España.*

jurídico cordubense; del itinerario de Antonino, que parece constar fué reconstruida poco después de su arrasamiento, *trasladándola al sitio que hoy ocupa*, ni de lo que nos refiere el P. Terrones; pero sea de esto lo que fuere, porque como llevamos dicho no hay datos fijos que puedan tomarse como auténticos, parece lo más verosímil que el resto de los pocos desgraciados que pudieran escapar al horrible desastre hecho por Scipión, después de haber vagado por las vertientes inmediatas de la sierra, la necesidad de una parte, y de otra el amor innato en todo hombre á volver y residir en el suelo que le vió nacer, fuesen poco á poco descendiendo, y en rica y parecida llanura, próximos á su

amado Betis y cubierta la retirada por seculares é inaccesibles bosques; primero en ligera tienda, luégo en modesta choza, y más tarde, ya tranquilos y serenos, en cimentada vivienda; lo que al principio fueron sólo fragmentos de familia y tribu, se convirtió bien pronto en floreciente población.

No fué de gran duración la victoria que sobre las armas agarenas ganó D. Alfonso VII, pues le vemos á él mismo dos años más tarde, en 1157, repetir la reconquista, sin que tampoco fuera más estable su dominio, porque á su muerte, acaecida poco después de esta fecha, cayó de nuevo en poder de los musulmanes, no volviendo á ser población cristiana hasta el año 1224, en que el santo rey Fernando III, auxilia-

do por el moro de Baeza, la recuperó de nuevo, sin que desde esta época volviese á brillar sobre sus muros la media luna, con la enseña verde de los creyentes del Islam, á pesar de haber sufrido en varias ocasiones los horrores de la guerra, especialmente en 1369, en que con encarnizado empeño quisieron los árabes volverla á ganar. En 1383, D. Juan I la donó sin derecho de transmisión: cuando se celebró el matrimonio de D. Enrique con D.^a Catalina en 1388, el rey su padre les dió el señorío de Andújar. Fué villa hasta el año 1467, en que D. Enrique, premiando la adhesión á su trono, le concedió el título de ciudad, y añadió un *castillo y un águila* á sus armas, que eran ya, desde los tiempos de Fernan-

do III el Santo, un escudo en campo azul, con un puente, un pez y dos llaves de oro en las ondas del río, con una corona conal por timbre. Cuando las Comunidades de Castilla siguió el partido real, y en nuestro siglo, en 18 de Junio de 1808, fué ocupada por el ejército francés á las órdenes del general Dupont, y abandonada por la mayoría de sus habitantes sufrió un espantoso saqueo. Un año después, y atendiendo á su situación topográfica, fijaron en esta ciudad el cuartel general José Bonaparte y el Mariscal Soult (1), hasta que en 19 de

Julio fué evacuada, volviendo á salir de ella la división del general Dupont en direccion Norte, donde encontrándose á 20 kilómetros con los generales Reding y Castaños, que mandaban nuestras tropas y multitud de paisanos de los varios pueblos limítrofes, que habían acudido para oponerse á su paso á las márgenes del río Herromblar, que corre en direccion N. E. á S., sito ya en término de Bailén, se dió la célebre batalla de este nombre, glorioso principio de nuestra independencia.

Andura.—En una lápida encontrada en Torreximeno (1), y que se encontraba en la plaza de la Victoria, sirviendo de pedes-

(1) Época en que por la voladura casual del parque de Artillería francés, desapareció el barrio de la Trinidad y parte de las calles conocidas hoy con los nombres de Arroyo y Hornos.

(1) Copiada por los Sres. Flores y Cean.

tal á una gran cruz que existía en la iglesia de enfrente (hoy convento de monjas bajo la advocación de Jesús y María), se leía el patronímico *Andurensis*, lo que ha bastado á algunos (1) para creer que Andújar se llamó *Andura*, siendo distinta y coetánea de *Iliturgis*; mas como este nombre no aparece en historia alguna, ni en otra parte que en la referida lápida, no dudamos que no es anterior, y que en vez de ser el nombre de Andújar arabizado de *Andura*, este es latinizado de aquél al tiempo de ponerse la inscripción, tal vez simple gratulatoria por la traslación que se

(1) Ruiz Puerta y el Sr. Jimena en su *Historia de Jaen*, y también Cortés en su *Diccionario Geográfico-Histórico*.

hizo del referido convento de extramuros de la población al recinto de la ciudad (1). Leonardo Argensola, en una poesía brillante sobre Andújar, dijo en correctos versos que era una corrupción de *Iliturgis*, y seguramente siendo esta palabra dura á la pronunciación de los hijos del Profeta, que es más natural que la metatesis de *Alturgi* y *Alturja*, como ya hemos apuntado, y que al fin la llamasen *Andújar* por su significación árabe (2).

Su situación actual.—Se halla colocada al pie Sur de Sierra Morena, en dilatada y fértil llanura, bañada por el río Guadal-

(1) Por el R. P. franciscano Francisco Navarro, general de la Orden y natural de Andújar.

(2) Tierra morena.

quívir, cuyas márgenes de espesas y frondosas alamedas completan el cuadro encantador de su vista panorámica. Contiene unos 18,000 habitantes, es cabeza de partido judicial, residencia de los cuadros de reserva del ejército, pertenecientes á su zona, y sus productos principales son la riqueza olivarera, granos y minas de cobre y plomo, poco explotados hoy; y sus industrias curtidos, jabonerías y las renombradas fábricas de alfarería que empezaron en el siglo XVI, habiendo sido citada la bondad y frescura de sus barros por un eminente poeta (1).

(1) D. Leandro de Moratín en su poesía *Un día de Santos*.

La iglesia de Santa María (1) del género plateresco en su exterior, como lo indica la portada principal, aunque no exista más indicio por la acción del tiempo y las reformas, y por dentro de estilo gótico adulterado, encierra en una de sus capillas laterales un alto relieve del Santo Entierro de autor desconocido, pero digno de la contemplación de los artistas, por ser una brillante página de la historia de la escultu-

(1) Fundada en el siglo XIII sobre los cimientos de la antigua mezquita árabe y primera iglesia que tuvo Andújar, celebrando la primera misa el Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Jiménez de Rada, ante el altar del Santo Cristo de las batallas, imagen que trajo consigo el Santo rey y que donó á la nueva iglesia en memoria de su triunfo. Ocupaba el Sólido Pontificio el Papa Gregorio IX.

ra, perteneciente á la primera época de la restauración de las artes en Europa á la escuela Italiana; también son notables en el altar mayor, dos cuadros de la misma escuela y sin firma: *Adoración de los Santos Reyes*, y *Presentación de Jesucristo á Caifás*. La de Santa Marina (1) que encierra un buen cuadro: *Sacra Familia* de la escuela Flamenca. La de San Miguel, que ya existía en el año 1243, no tiene carácter determinado, pero su puerta Norte, cancel y el artesonado que sostiene el coro, son de una talla admirable; existiendo además una puerta de estilo árabe puro, verdaderamente notable y que sería muy di-

(1) Primera mezquita que tuvo la población árabe.

ficil averiguar el por qué de estar colocada en la entrada de la torre. Una torre aislada, de estilo muzárabe y de gran altura que debió servir para vigía y hoy sostiene un magnífico relój y la campana de alarma para los casos de incendio. La casa de Ayuntamiento (1), notable por sus proporciones y esbeltez, donde se conservan los restos de San Eufrasio, patrono de la ciudad, y un puente de la época de Teodosio el Grande, con 16 arcos, que hasta su reedificación (2) de los cuatro primeros convertidos hoy en dos, sostuvieron éstos un castillo que servía de defensa á la población por esta parte Sur. En dicho castillo,

(1) Antigua casa de Comedias en el siglo XVII.

(2) A mediados del presente siglo.

y pasada su puerta de entrada, muro de la derecha, estaba colocado un cuadro al óleo de la aparición de Nuestra Señora de la Cabeza, que al hacer la obra fué trasladado á la esquina de la actual calle de la Victoria, y adosado al lienzo de la pared del convento de Jesús y María (1).

Cruzada la ciudad por la línea general del ferrocarril de Andalucía, tiene además como vías de comunicación la carretera de Madrid á Sevilla, y otras tres de segundo y tercer orden, que partiendo de la población

(1) Existen otros dos cuadros más de N. S. de la Cabeza, representando el momento de la procesión en el Santuario, que el uno se halla en el Palacio Real de Madrid y el otro en Andújar, casa de los señores Marqueses de la Merced.

la enlazan con su capital por los pueblos de Arjona, Torreximeno y Martos; la del Sur, con los de Marmolejo y Venta de Cárdenas á Extremadura; un corto ramal para unir la villa de Arjonilla y en estudio una quinta, que cruzando los pintorescos pagos de viñedo, y atravesando el río Jándula, cual dilatada serpiente, va ondulando por las agrestes vertientes de Sierra Morena á terminar en la provincia de Ciudad-Real (1).

Posee una estación de telégrafos y una administración de correos, teniendo además como centros de utilidad, entreteni-

(1) Carretera que pone en comunicación directa á la ciudad con el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, abriendo camino á los productos de la sierra hoy difíciles de extraer.

miento y recreo, una plaza de abastos, varias fondas, un coliseo pequeño, pero de bonito estilo, plaza de toros, cafés, restaurant y tres sociedades, la tradicional del *Casino Iliturgitano*, *Circulo de Labradores*, refundida hoy día en *Liceo de la Perla*, y la del *Olimpo*, de artesanos y artistas, con su teatro particular. En el centro de la ciudad existe un paseo, otro al Norte y al Sur, sobre la rivera del Guadalquivir; un tercero para peatones y carruajes, que dominando la hermosa vega y las primeras estribaciones de la sierra S. O. forma una vista encantadora de difícil reproducción.

La tradicional blancura de las casas andaluzas, sus calles limpias, aceras y en

muchas de ellas plantadas de redonda acacia, su puro cielo, la templada temperatura, el grato aroma que se percibe de varias flores y la profusión de naranjos y limoneros en sus patios y jardines, hacen que allí se respire un delicado ambiente, completando el cuadro de tan alegre población bronceadas fisonomías, talles de palmera y ojos de fuego, que nos recuerdan de continuo la ajorca y la guzla, el caftan y el alquicel.

APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA
DE LA CABEZA, PATRONA DE LA CIUDAD

Difícil es formarse una idea de la situación de los pueblos de las provincias andaluzas allá por los años de 1210 y siguien-

tes. Unas zonas eran del dominio de los cristianos y otras de los moros, que por sus rivalidades, se sometían ó aliaban á aquéllos, buscando el medio de combatir á sus tribus enemigas, no siendo extraño ver lidiar los árabes de un territorio con los de otro, verificando razias é irrupciones que llevaban por todos lados el estrago y la muerte.

En esta época, el pueblo de Colomera dominado por los árabes, estaba en inteligencias con el Condestable de Martos, en que imperaban los cristianos, y ambos hacían la más cruda guerra á los moros de Alcalá y de Jaén, invadiendo recíprocamente sus territorios y llevando á ellos todos los horrores de la lucha fratricida.

Era una noche del mes de Febrero

de 1211: algunos habitantes del pueblo de Colomera preparaban alegremente una expedición de campo. Entre los expedicionarios se hallaba la familia de Rivas, compuesta de éste, su mujer y un ágil y robusto chico de 7 á 8 años de edad, llamado Juan Alonso, y que era el único fruto de bendición de aquel honrado matrimonio. Al par que el tamboril, el atabal, la guzla y las viandas, preparaban las gumias y las ballestas, pues las luchas intestinas traían al país en continuo estado de alarma.

En los mismos momentos en que en Colomera se hacían tan inocentes aprestos, marchaba hacia aquel pueblo, protegida por las sombras de la noche, gran muchedumbre de feros almorabides, afanosos de sor-

presas y ávidos de botín. Envueltos en sus blancos alquiceles, que flotaban á impulsos del viento y trasportados por sus ágiles caballos, parecían más que seres humanos, turba de fantasmas, evocados por el génio del mal sobre el pueblo cercano. Al alborear salían los de Colomera radiantes de júbilo, dirigidos por el respetable Rivas, á quien parecía que un secreto presentimiento no le permitía ser partícipe de la alegría general: los árabes estaban ocultos y detenidos en una ladera montuosa desde la cual formaban su plan, observando el movimiento de la población para marchar en el momento oportuno á la realización de sus propósitos. La expedición campestre marchaba por una coincidencia fatal, por

el mismo camino que traían los árabes, teniendo que encontrarse: al llegar Rivas y su numerosa comitiva á una pradera cubierta de verdura al lado de seculares encinas y cruzada por caudaloso arroyo, se detuvieron, emprendiendo la grata operación de establecer su sencillo campamento, pues era el sitio elegido para la festividad.

¡Cuán cercanos se encuentran en la vida el placer y el dolor!

No hay pluma que pueda describir el espanto de los expedicionarios al ver de pronto descender de una colina aquel torbellino de pavorosas esfinges: las mujeres huían con sus hijos á ampararse de los cercanos árboles, y los hombres aprestando sus armas, vendían cara su vida, pues en aque-

llos bárbaros tiempos era preferible la muerte al cautiverio; podrá formarse idea de lo horroroso de aquella escena, rápida como el rayo y tan sangrienta como rápida, y al poco tiempo no quedaban de la expedición más que cadáveres ó prisioneros; Rivas y su mujer fueron de estos últimos, yendo á terminar su desgraciada vida en las mazmorras de Granada.

El pobre niño Juan, separado de sus padres en la confusión de la lucha, quedó oculto y aterrado en la espesura del bosque: de pronto un árabe, salpicado de sangre y ébrio de furor, lo descubre; su fiera sonrisa era sentencia de muerte. Coge á Juan violentamente por un brazo y lo arrastra sin piedad levantando sobre él su

afilada guma. El pequeño Juan Alonso, no con el terror de la víctima, sino con la fé del verdadero cristiano, exclamó juntando las manos y fijando sus negros ojos en el cielo: «Virgen María, ampárame.» Una mano misteriosa pareció detener la cuchilla del asesino: turbóse su vista, vaciló, abandonándole, y rugiendo como fiera á quien arrebatan su presa, saltó sobre su caballo y desapareció cual hoja que arrojan los huracanes.

Juan quedaba solo en el mundo: tenía una misión divina que cumplir. ¡Cuán inescrutables son los designios de la Providencia!

Pasaron muchas horas: el niño permanecía en aquel campo de muerte, y sin pensar en sí mismo murmuraba las oraciones que

le enseñó su madre. Llegó la noche; el hambre y el frío le obligaron maquinalmente á emprender su regreso al pueblo. Al divisarlo, rojizas llamas lo envolvían, y á su siniestra claridad se veían negras espirales de humo ir á confundirse con las sombras de la noche. Algunos fugitivos campesinos, reconociéndole, le recogieron, y él se dejó conducir sin verdadera conciencia de su situación y sin temores ni esperanzas. El brazo que tan brutalmente le oprimió el árabe que intentó asesinarle, le dolía cruelmente con el ambiente de la noche: parecía que el hombro le causaba fuerte presión, y sólo cesaban los dolores cuando una paralización absoluta le impedía todo movimiento.

A la mañana siguiente, al volver de pro-

fundo letargo, se encontró en una pobre casa sobre un camastro y rodeado de aquellas gentes que le salvaron en su huida: la fiebre era alta y al intentar moverse no pudo servirse del brazo que tanto le doliera. A sus desgracias tenía que unir una más: estaba manco.

Juan Alonso de Rivas, cuya piedad y sentimientos religiosos no reconocían superior, hubiera querido pasar su vida dedicado al servicio de Dios en algún templo; pero su defecto y la necesidad de procurarse la subsistencia le obligaron á entrar de pastor en casa de un rico y caritativo ganadero del pueblo de Arjona, en el cual se refugió después de la catástrofe de Colomera; y de tal manera se condujo, que su

amo, recompensándole cuando llegó á la plenitud de la edad viril, le hizo dueño de un buen hato de ganado, el que apacentaba y explotaba por su cuenta en los sitios conocidos hoy en Sierra Morena con los nombres de *Lugar Nuevo* y *Solana de la Virgen*: pasando la noche siempre donde aquélla le alcanzaba, y continuando fiel á sus creencias cristianas, constituía la contemplación de los misterios divinos, el verdadero éxtasis que embellecía su solitaria vida.

Llegó la noche del 12 de Agosto de 1227, fecha memorable para Juan; efeméride venturosa de la ciudad de Andújar y que señala la más inmensa de sus glorias.

El ganado con sus fieles guardianes, estaba recogido en la parte superior de la

«Solana,» y él pernoctaba en la cuerda de aquellos montes al abrigo de un socavón formado por las rocas. Perdido su pensamiento en religiosas meditaciones, dejaba transcurrir el tiempo sin darse cuenta ni notar la pesadez de la atmósfera que por momentos se sentía, y que el cielo, envuelto en negras y densas nubes y acompañadas por los lejanos resplandores del relámpago, amenazaba una de esas tormentas breves, pero terribles, que en época de estío y en aquellos parajes se suceden con frecuencia. Fué necesario para sacarle de su profunda meditación que gruesas gotas y caliente aire azotaran su tostado rostro; que vivísima claridad inundara el espacio, y que el trueno, repercutido como nota in-

mena, le hiciera comprender el peligro que corría. Abandonando su improvisado retiro por temor á la suerte de su ganado, notó de pronto y con rara sorpresa en la cima del elevado monte á cuyo pie se hallaba, una luz extraordinaria; le pareció oír una lejana y armoniosa música y el eco acompasado de una campana. Juan sintió algo extraordinario en todo su sér: impulsado por una fuerza mágica, siguió maquinalmente sus sonidos, que cada vez se hacían más perceptibles, hasta llegar á la cúspide del cerro, marchando sin tropiezos por entre aquellas rocas y malezas (1) á pe-

(1) Camino conocido hoy por "vereda del Tío Lino."

sar de la tempestad que se desencadenaba. Sin embargo de la oscuridad, veía, á despecho de la horrible noche, su ganado le había seguido, llegando un momento en que se creyó víctima de una alucinación. El cielo parecía abrirse y lanzar sobre la tierra torrentes de fuego; la tierra temblaba bajo sus pies; espumosos torrentes se precipitaban en derredor suyo, y creyendo llegada su última hora, exclamó: «Madre mía, ampárame,» sencilla frase con la cual sintetizaba todo un mundo de creencias y de ilusiones cristianas.

Una luminosa aureola se extendió ante su vista: las nubes, arrolladas instantáneamente sobre el lejano horizonte, dejaron ver un cielo azul tachonado de estrellas:

una dulce brisa bañó su curtida faz, y en el hueco de uu grupo de rocas, sobre las cuales hoy se alza el camarín, se le apareció esa preciada imagen, objeto adorado y bálsamo de consuelo de los verdaderos creyentes; y ante semejante prodigio, extasiado el feliz pastor cayó, de rodillas, conservándose aún milagrosamente las huellas que las mismas imprimieron.

Hay sucesos que pueden sentirse, pero no explicarse. Al lado de la imagen se alzaba colosal encina, de una de cuyas ramas pendía la misteriosa campana: un rayo divino descendía desde el cielo sobre la frente de la inmaculada imagen y coros, de ángeles, flotando en las alturas, entonaban himnos de alabanzas á la Madre de Dios.

Juan Alonso contemplaba aquella maravillosa visión, sin proferir una palabra é inundada su alma de inefable gozo.

La Virgen con voz dulce y sonora exclamó: *Hágaseme en esta cumbre un templo en el que mi grandeza obrará portentos en beneficio de la humanidad.*

¿Será creído un pobre pastor?

Mueve tu brazo y mano, y al comunicar á los cristianos lo que ahora has visto tendrán fé en ti (1).

La llegada de Juan completamente curado á la ciudad de Andújar, excitó de tal

(1) Estas son las palabras puestas en boca de la Virgen y el Pastor en el momento de la aparición, según el historiador D. Manuel Salcedo Olid. (1670, 4.ª edición de 1677).

modo el entusiasmo público al referir el hecho, que llegó á un verdadero delirio. Una comisión de vecinos seguida de inmensa multitud se trasladó á aquellas montañas (1), desde las cuales fué traída en triunfo la imagen é instalada en la iglesia de Santa Maria el 4 de Octubre de 1227, de cuyo sagrado recinto desapareció en 8 de Noviembre, reapareciendo de nuevo en el Cerro de la Cabeza.

Confirmadas las palabras del pastor por este último y portentoso hecho, se empezó

(1) Compuesta de 12 diputados, 2 alcaldes y un prioste ó encargado mayordomo, llevando facultades para el mayor esplendor de la fiesta, cargo que, aunque modificado, se conserva hoy.

la construcción de un templo en sitio más cercano que el de la aparición, en la margen izquierda del río *Jándola*, hoy *Jándula*; pero esta obra apenas cimentada se abandonó en 1286, procediéndose á la edificación del actual Santuario, verdadera maravilla de lo que alcanza la fé cristiana. Se empezó en 1287 y á fuerza de limosnas y la prestación personal, se dió por terminado en 1304; siendo notable ver en aquellas lejanas y escabrosas montañas un hermoso templo, que por la soledad y altura á que se encuentra, se parece mostrar al pecador como punto intermedio entre la plegaria humana y la bondad divina.

La milagrosa Virgen de la Cabeza, cuyo nombre tomaron del cerro en que apareció,

dió en diversas y repetidas ocasiones, muestras de su inmenso poder, obrando infinitos milagros, pudiendo citar entre otros del ya referido el de la ciega de Guadix, que recobró la vista en 1432, después de una fervorosa invocación hecha al pie de su trono; el del labrador de Iznajar, cuya lengua paralítica se esforzaba en pronunciar el nombre de la Virgen, recobrando el uso de la palabra en la fiesta de 1460; y la conversión del Príncipe Muley Xequé, hijo de Muley Hanat, rey de Fez, que atraído por la fama de tan célebre romería deseó presenciarla, abjurando de sus errores dos meses más tarde, siendo bautizado en Madrid en 1604 y apadrinado por el príncipe Felipe, más tarde Felipe III,

y la princesa Isabel Clara Eugenia (1).

¿Qué fué del pobre pastor?

Sabemos por las crónicas, que para la construcción del primer templo vendió su ganado, y que más tarde vivió en el actual Santuario al cuidado del templo, no volviéndose á separar de aquellas montañas; pero es creencia general que la milagrosa Virgen, cuya venerada imagen con tanto esmero atendió en su vida, debió recoger su postrer aliento dándole el premio á su ciega fé y virtudes con la recompensa de la gloria eterna.

Tales son las más detalladas y verídicas

(1) El poeta Villegas compuso una comedia sobre esta conversión que se imprimió en Madrid en el año 1605.

noticias que podemos ofrecer á los entusiastas de tan piadosa imagen, respecto á la aparición y á la personalidad del pastor, que ha hecho legendario el nombre de *Colomera* (1).

ROMERÍA

La acción del tiempo en largos siglos, y la no menos destructora mano de infinitas

(1) En 24 de Abril de 1790, el hermano mayor de la cofradía de Colomera, D. Santiago Carrillo, donó al Santuario una imagen del pastor Juan Alonso de Rivas, de cuyo acto libraron el oportuno certificado el doctor D. Juan Francisco Amores y Balboa, cura de Santa María de Andújar, y D. Diego Rafael Alférez, rector del Santuario, ante la presencia del notario D. Diego Manuel Ortiz, dando conocimiento al Ilmo. Sr. D. Agustín Rubio de Ceballos, Obispo de Jaén. Desde esta época la imagen del pastor está al pie del trono de la Virgen.

vicisitudes y revueltas, han hecho que, perdidos los documentos, no podamos citar una fecha cierta de cuándo se instituyó la primera cofradía en Andújar, yendo en alegre romería á través de la sierra á celebrar con espléndida fiesta á su excelsa patrona, en el último domingo de Abril de cada año; pero es indudable, por lo que nos legaron autorizados historiadores (1), que se instituyó la primera cofradía en la época de Fernando III el Santo, compuesta de los más elevados caballeros de la ciudad, á los que se agregó el vecindario todo, siendo seguida de la institución de otras nuevas tan luégo como se fué extendiendo la

(1) El R. P. Terrones y Salcedo Olid.

noticia y los prodigios realizados, debiendo citar como de las más antiguas la del pueblo de Colomera, provincia de Granada, aunque no existe otro documento que lo compruebe hasta la época de Carlos III, en que por real cédula de 25 de Noviembre de 1786 (1) se aprobaron los estatutos y ordenó que esta cofradía fuese en un todo hermana á la de Andújar, formando desde entonces juntos en la romería, y siendo sus hermanos mayores unos de los que disfrutaban del privilegio de conducir á la Virgen desde el camarín á las andas para la salida de la procesión, citando además

(1) Archivo de Colomera: nota remitida por su alcalde presidente el Sr. D. Antonio Mota.

como prueba admirable de constancia y fé religiosa la de estos hermanos mayores, que durante los años de la invasión francesa, en que por el estado del país quedó suspendida la romería, á caballo y enfundadas sus banderas en la alforja, atravesaron sin miedo á contratiempos ni peligros la enorme distancia que los separaba del Santuario, no faltando un solo año de visitar á la Virgen.

Después de varios días de camino, según de los diferentes pueblos de donde parten, la tarde del viernes anterior al último domingo de Abril, se reúnen todas las cofradías existentes en la hermosa vega y esplanada que hay antes del histórico puente de Andújar, entrando formadas por orden

de menor antigüedad en briosos caballos los unos, otros en resistentes y bien enjaezadas mulas, y los más, en humildes pollinos cubiertos totalmente de borlas y alamares ó con la clásica jamuga de viaje desde donde morena andaluza luce el pintoresco traje del país. Las músicas, cohetes y nutridas salvas de pólvora atraviesan el espacio; la alegría de todos, el dicho picante y de gracia, el continuo tiroteo de agudezas y de chistes, el revolotear de las banderas é inmenso clamor de repetidos «vivas á la Virgen,» forman un contraste tan raro, tan original y tan extraño, mezcla de épocas, de carácter y de sentimientos, que este mismo cuadro visto á la mañana inmediata al salir para la sierra y repro-

ducido con más grandeza y fuerza en las soledades de Sierra Morena, ante el inmenso campamento que forman los miles de almas que asisten y en el momento supremo de la procesión, descendiendo la Madre del Redentor por la escarpada calzada de su Santuario, hacen al corazón más indiferente ó descreído, latir con desconocida violencia, inclinándose la frente y doblando la rodilla ante la representación del Supremo Sér de lo creado.

S. Mesía.

Madrid, 2 Abril 1890.

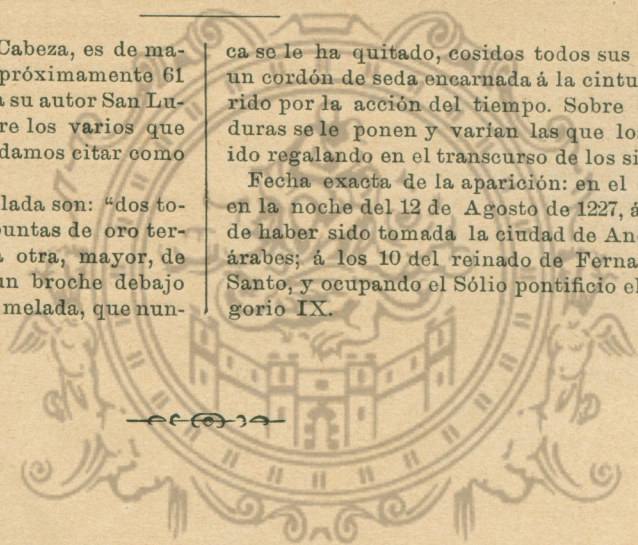
NOTAS COMPLEMENTARIAS

La imagen de la Virgen de la Cabeza, es de madera de cedro, de talla, y tiene próximamente 61 centímetros de altura: se cree sea su autor San Lucas, aunque no hay un dato entre los varios que nos inducen á creerlo así que podamos citar como verdaderamente auténtico.

Las vestiduras con que fué hallada son: "dos tocas sobre una cofia; la una con puntas de oro terminando en hilos de perlas, y la otra, mayor, de tegidos de oro, cerrándose con un broche debajo de la barba y una túnica de seda melada, que nun-

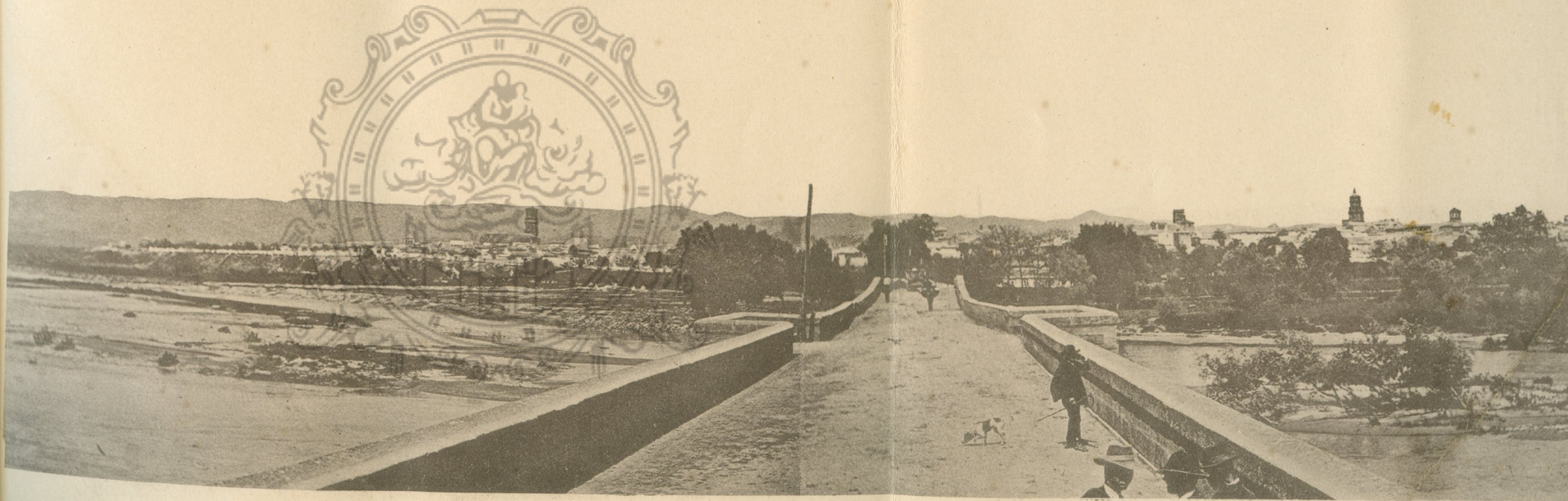
ca se le ha quitado, cosidos todos sus pliegues, y un cordón de seda encarnada á la cintura, descolorido por la acción del tiempo. Sobre estas vestiduras se le ponen y varían las que los fieles han ido regalando en el transcurso de los siglos.

Fecha exacta de la aparición: en el siglo XIII, en la noche del 12 de Agosto de 1227, á los 8 años de haber sido tomada la ciudad de Andújar á los árabes; á los 10 del reinado de Fernando III el Santo, y ocupando el Sólío pontificio el Papa Gregorio IX.



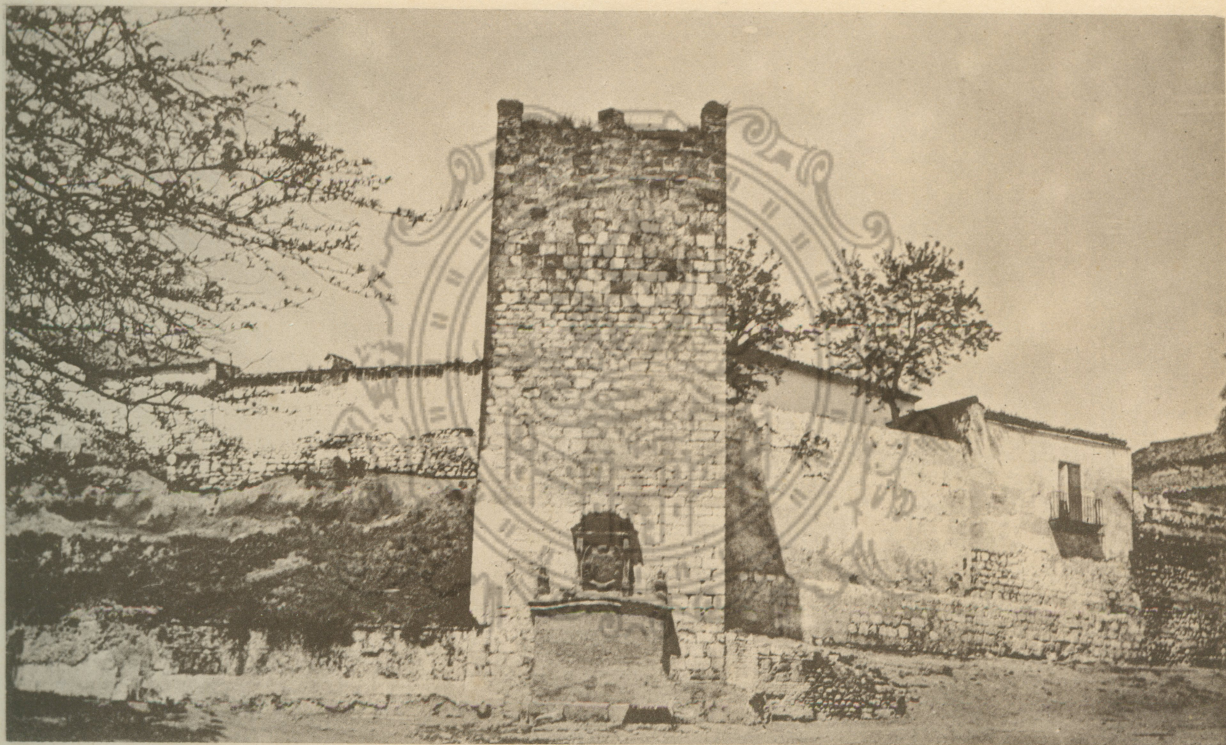


ANDÚJAR



Vista general de la ciudad





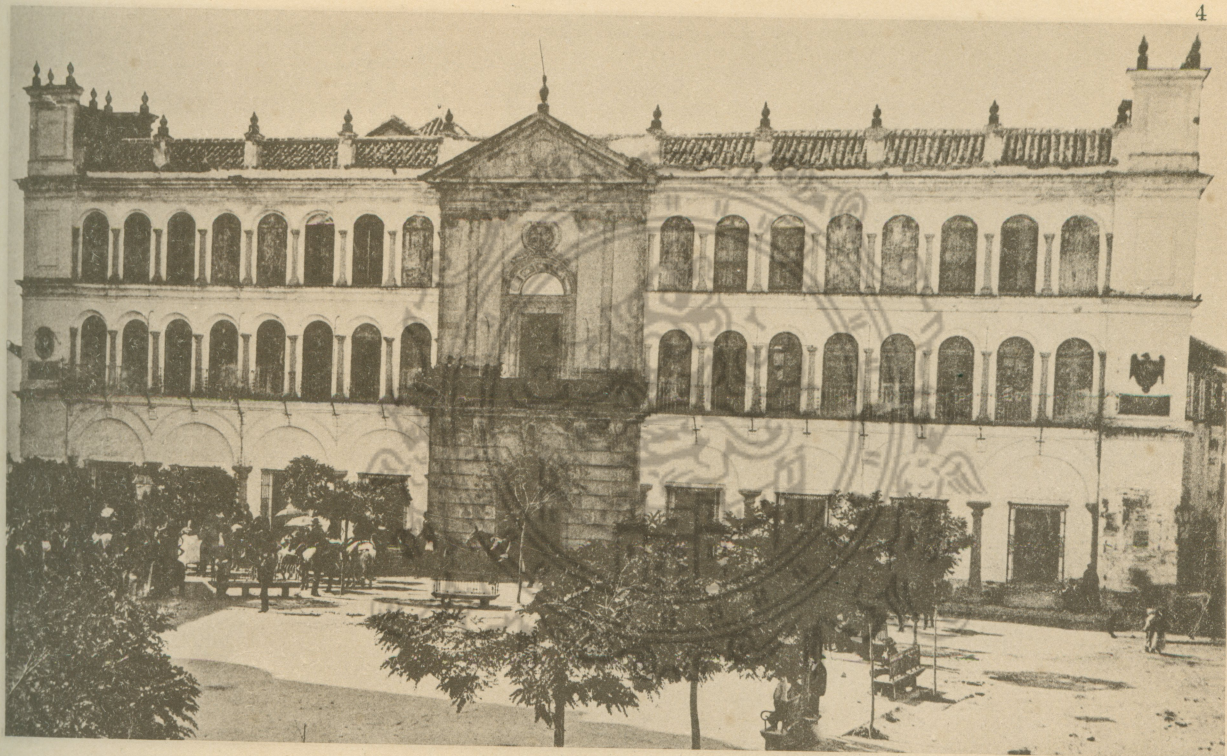
Restos de murallas árabes

ANDÚJAR

3



Antiguo castillo de la ciudad



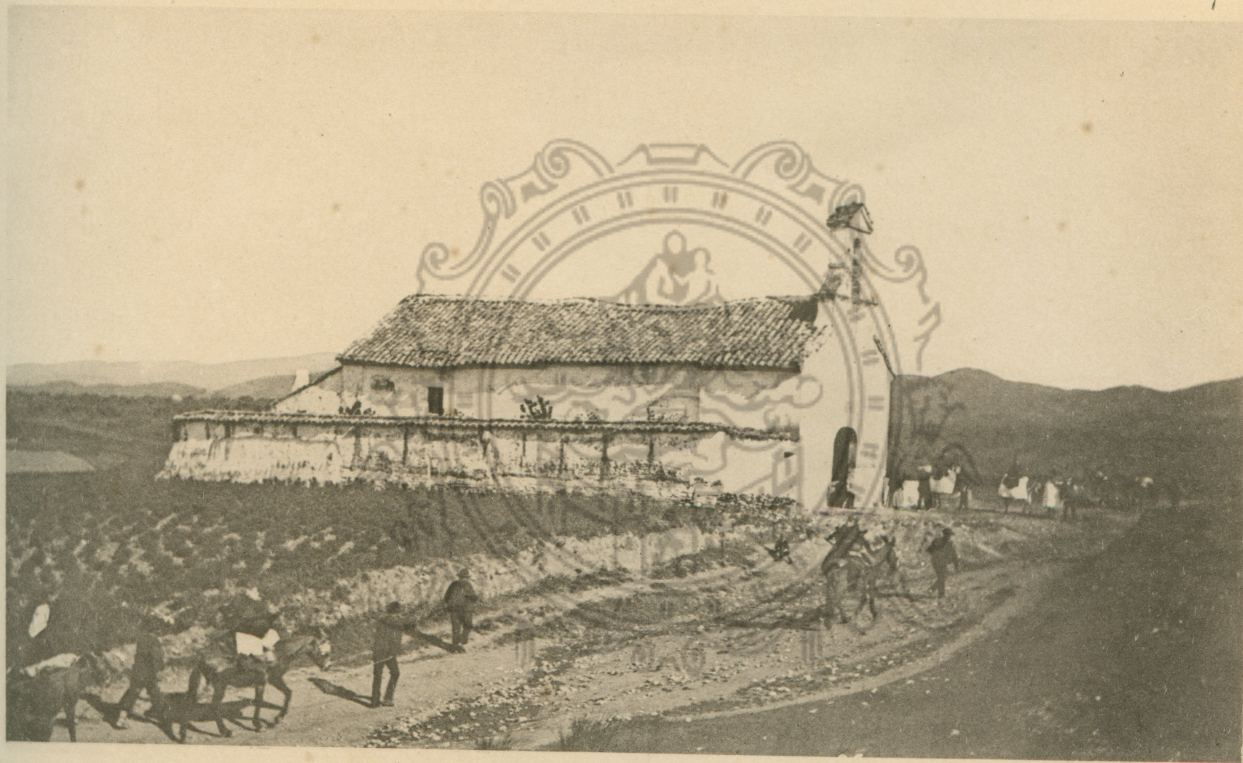
Casa de Ayuntamiento



Torre muzárabe del siglo XIII



Entrada de las cofradías de Bailén y Linares



Hermita de San Mancio

SIERRA-MORENA

8



Ruinas del antiguo convento de San Ginés

SIERRA-MORENA

9



Puesto de bebidas en el camino



Casa del coto del Lugar-Nuevo



Puente sobre el Jándula



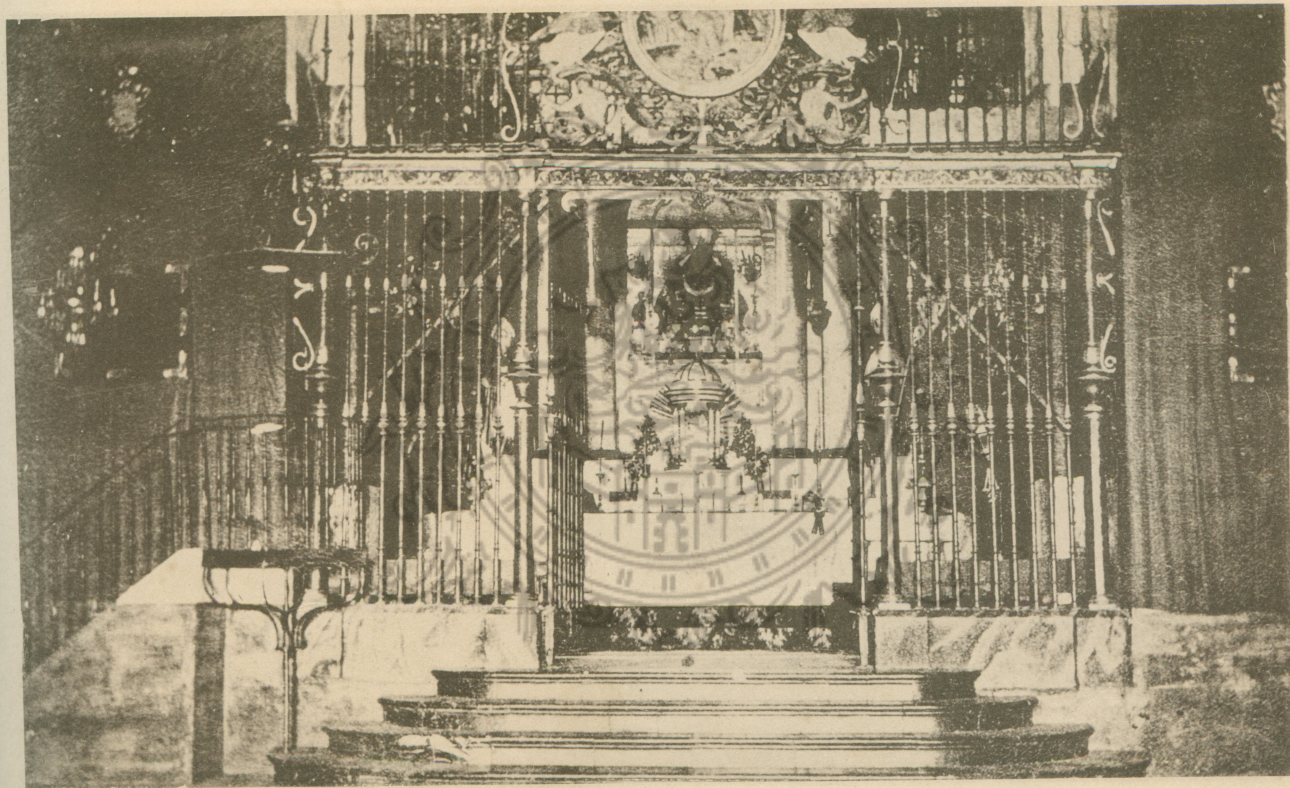
Hermita del Rosario



Plaza del Santuario



Santuario y Hospedería



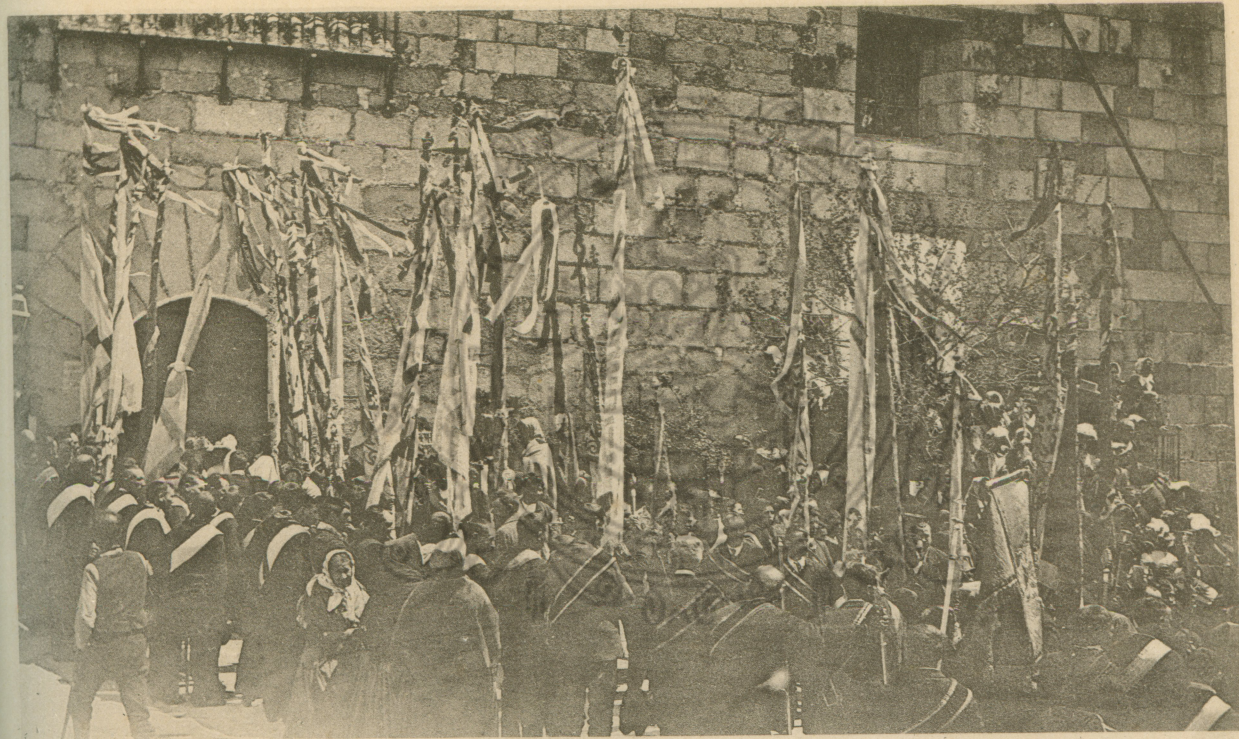
Camarin de la Virgen



Imágen de N. S. de la Cabeza

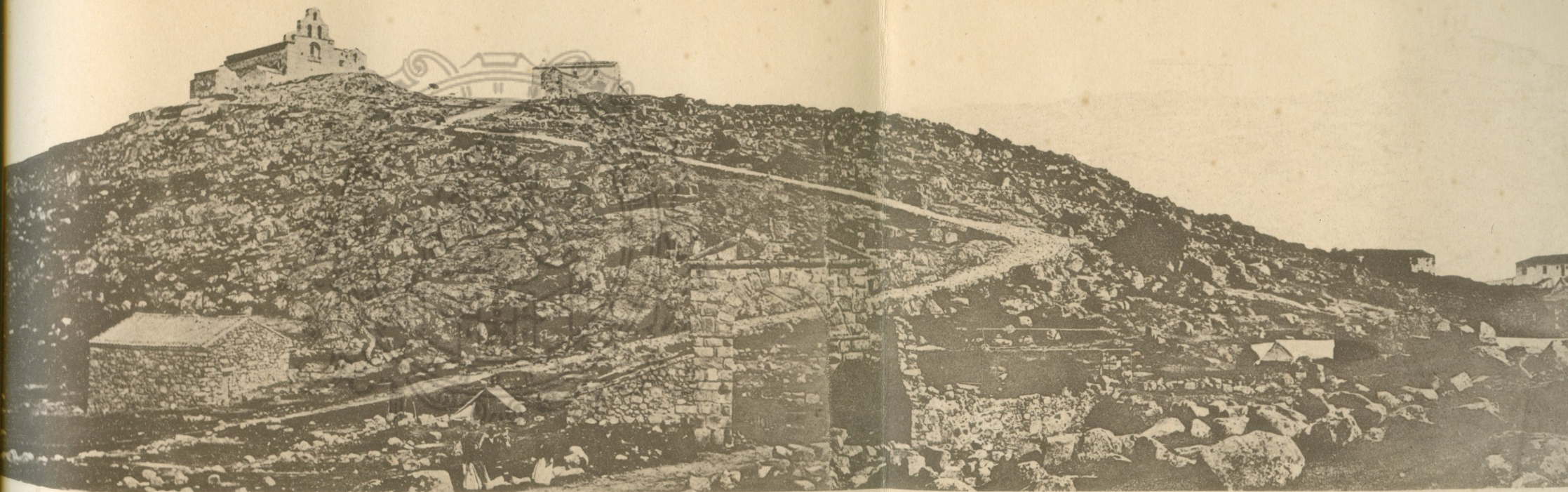


Procesion por las calzadas



Regreso y entrada de la procesion

SIERRA-MORENA



Vista general del CERRO DE LA CABEZA